DreamWorks
Voltron
El defensor legendario
El origen de Voltron

El origen de Voltron

Adaptado por Cala Spinner
y Natalie Shaw

Planeta Junior

DreamWorks Voltron Legendary Defender © 2019 DreamWorks Animation LLC.
TM World Events Productions LLC. All rights reserved.
Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: junio de 2019
ISBN: 978-84-08-21059-7
Depósito legal: B. 9.557-2019
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como
papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO 1

—Vuelo 5-11-14. Comenzamos el descenso hacia Cerbero en misión de rescate —dijo Lance.

Lance estudiaba en una academia de vuelos espaciales llamada Guarnición Galaxia. Quería ser piloto y estaba haciendo una prueba muy importante en un simulador de vuelo.

—Lance, ¿no puedes mantener este chisme recto? —preguntó Hunk, un compañero de clase que también estaba en el simulador.

El pobre Hunk estaba a punto de vomitar.

—Tranquilo, Hunk. Ni que hubiese hecho esto —contestó Lance, y de repente aceleró el simulador de nave espacial—. ¡O esto! —exclamó mientras hacía una brusca maniobra.

—Vale, a no ser que quieras limpiar el filete de la comida esparcido por la nave, será mejor que pares —dijo Hunk, que no quería vomitar.

—Lance, hemos captado una señal de socorro —exclamó Pidge, otro compañero.

La señal de socorro formaba parte de la prueba, que consistía en un simulacro para rescatar a la tripulación desaparecida en la Misión Cerbero.

Si Lance, Hunk y Pidge completaban el simulacro de rescate, pasarían la prueba.

Desafortunadamente, el simulador empezó a sacudirse.

—¡Oh, no! —refunfuñó Hunk, que acabó vomitando en la caja de cambios—. ¡Puaj!

Las sacudidas eran cada vez más fuertes y Lance perdió el control de la nave.

¡Plaf! La nave chocó contra la superficie de la Luna e inmediatamente el ordenador del simulador anunció «Simulación fallida».

La prueba había terminado.

Después de ese fracaso, Lance decidió hacer un poco de terapia de equipo. Él y Hunk se levantaron de la cama para reunirse con Pidge. Su compañero no se había acostado, como el resto de los estudiantes, sino que estaba en la azotea de la academia, rodeado de sus artilugios.

—¿De dónde has sacado todo esto? —le preguntó Lance.

—Lo he hecho yo —respondió Pidge—. Con este equipo puedo escanearlo todo hasta el límite del sistema solar.

—¿Ah, sí? ¿Hasta Cerbero?

Al oír estas palabras, Pidge se quedó atónito.

Lance se había dado cuenta de que Pidge se incomodaba cada vez que alguien hablaba de la Misión Cerbero.

—¿Qué te pasa? —le preguntó—. Mira, Pidge, si vamos a ser un equipo no podemos tener secretos.

Pidge se lo pensó un instante.

—De acuerdo. El mundo como lo conocéis está a punto de cambiar —afirmó Pidge—. La Misión Cerbero no se perdió por un fallo técnico o un error de la tripulación. Así que he escaneado el sistema y he captado conversaciones extraterrestres.

—¿Qué dices? ¿Extraterrestres? —preguntó Hunk.

Pidge asintió.

—No hacen más que repetir una palabra: Voltron.

¡Bip! ¡Bip! ¡Bip! Como si se tratara de una señal, empezó a sonar una alarma.

—¿Qué ocurre? —preguntó Hunk—. ¿Eso es un meteorito?

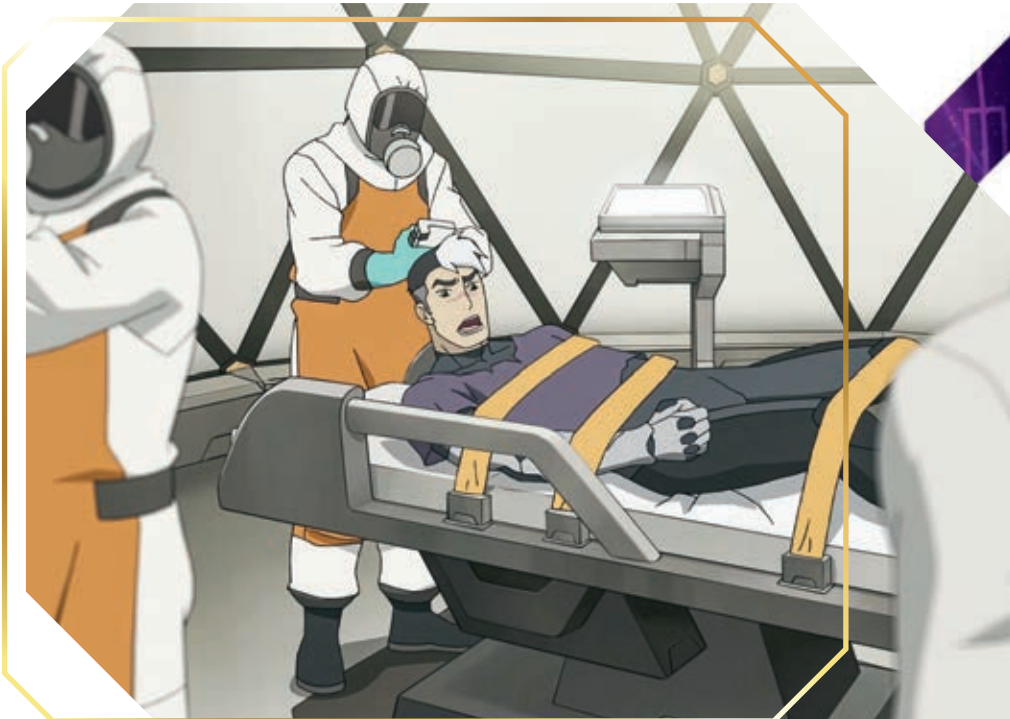
En el cielo se avistaba un objeto que se acercaba a toda velocidad.

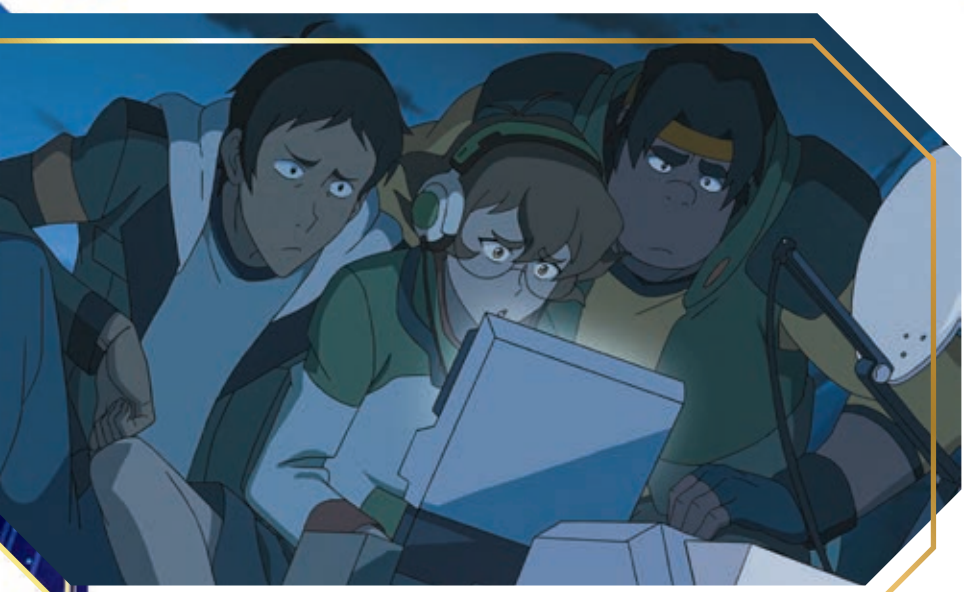
—Es una nave —señaló Pidge.

Efectivamente, se trataba de una nave extraterrestre, que se estrelló muy cerca de donde estaban ellos.

Hunk, Pidge y Lance huyeron de la azotea. Tenían que descubrir algo más.

El piloto que viajaba a bordo de la nave fue rescatado y llevado al hospital de la Guarnición. Aunque había guardias fuera, Pidge consiguió captar la emisión de la cámara que había en el interior, de modo que pudieron verlo todo con sus propios ojos.





Lance reconoció a Shiro, el piloto de la fallida Misión Cerbero. A Shiro se le veía débil y, misteriosamente, le habían reemplazado el brazo por una prótesis cibernética.

—¡Vienen los extraterrestres! —exclamó Shiro—. Tenemos que encontrar a Voltron.

—¡Voltron! —repitió Pidge.

Era la misma palabra que Pidge había mencionado antes. Pero los médicos, en lugar de escuchar a Shiro, insistían en hacerle un montón de pruebas.

—Debemos sacarlo de allí —dijo Pidge.

¿Pero cómo lo harían?

¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! Mientras pensaban cómo rescatar a Shiro se produjeron varias explosiones y todos los guardias salieron corriendo para ver qué pasaba.

—¿Son los extraterrestres? ¿Están aquí? ¡Han llegado muy rápido! —exclamó Hunk.

Pidge miró a lo lejos.

—No, esas explosiones han sido una distracción.

De repente, alguien se coló en la nave.

–¡No puede ser! Ese tío siempre intenta adelantarme –exclamó Lance.

–¿Quién es ese? –preguntó Hunk.

–Keith –contestó Lance–. Reconocería esas greñas en cualquier parte.

Keith era un antiguo alumno de la Guarnición, el mejor piloto de la academia, pero tuvo que abandonarla por un problema disciplinario. Keith irrumpió en la sala donde estaba Shiro y cortó las correas que lo ataban a la camilla del hospital. Luego, apoyó el brazo de Shiro sobre su hombro.

Entonces llegaron Lance, Hunk y Pidge.

—No, tú no. Yo salvaré a Shiro —dijo Lance, y agarró a Shiro por el otro brazo.

—¿Y tú quién eres? —le preguntó Keith.

—¿Que quién soy? Me llamo Lance. Íbamos a la misma clase en la Guarnición.

Keith apenas recordaba a Lance, pero no podía perder el tiempo discutiendo.

Entre todos llevaron a Shiro al refugio de Keith para que se recuperara.